

A crítica ao totalitarismo. A condición humana en H. Arendt.

Hannah Arendt (Linden, 1906 – Nueva York, 1975) fue una pensadora y escritora alemana, de origen judío, conocida por ser una de las pensadoras más relevantes de la segunda mitad del siglo XX gracias a sus aportaciones en el campo de la teoría política.

Su relación con la filosofía comenzaría desde muy joven, aunque ya de adulta nunca se consideraría a si misma como una "filósofa" dada la distancia con la que esta disciplina aborda los distintos temas que toma como objeto de estudio, especialmente la política. Mantuvo una estrecha relación intelectual con Karl Jaspers y con Martin Heidegger, siendo este último uno de los grandes pensadores del pasado siglo y uno de los más influyentes en la filosofía contemporánea.

Tras la llegada de Hitler al poder y la instauración de políticas antisemitas Arendt se exilió fuera de Alemania en el año 1933. Las autoridades nazis le reíraron la nacionalidad, convirtiéndose en una apátrida, circunstancia que plasmará en su ensayo *"Nosotros los refugiados"*. Acabará consiguiendo la ciudadanía estadounidense y será en los EE.UU donde desarrolle buena parte de su actividad intelectual y académica en universidades como Princeton, Berkeley o Columbia.

En el año 1961 acude como corresponsal de la revista *New Yorker* al juicio contra el oficial de las SS Adolf Eichman, responsable del aparato logístico que envió a millones de judíos a los campos de concentración.

Entre sus obras más destacadas podemos citar la *"La condición humana"*, *"Los orígenes del totalitarismo"* y el ensayo que surgió a partir del juicio de Eichmann: *"Eichmann en Jerusalén"*.

Defensora del pluralismo político y del pensamiento crítico como medio para frenar los regímenes autoritarios su pensamiento no es solo un testimonio de lo acontecido durante el siglo XX, sino una herramienta saber evitar los errores del pasado.

La condición humana.

Podemos comenzar nuestro análisis del pensamiento de Hannah Arendt atendiendo a como esta interpreta la condición humana. Arendt pretende estudiar al hombre de la sociedad moderna y como esta ha afectado a las condiciones de su existencia: una vida dominada por el trabajo, la producción, degradación de la esfera pública, etc...

Arendt distingue entre tres actividades humanas clave: **labor, trabajo y acción**.

- **Labor:** es toda actividad que permite la supervivencia del individuo y de su especie, lo que permite su perpetuación. Permite satisfacer las necesidades humanas básicas produciendo elementos que consumimos para nuestra autoconservación. Con todo, pese a ser una actividad humana no nos distingue de manera significativa de otros seres vivos.

- **Trabajo:** es la actividad que nos permite transformar la naturaleza e independizarnos de ella. Da lugar a productos que satisfacen necesidades más elevadas y que tienen valor de uso, genera un mundo artificial creado por el hombre que lo separa de las circunstancias naturales en el que se encuentra en un inicio. Es la actividad del *homo faber*, del hombre que crea o fabrica objetos duraderos: herramientas, infraestructuras, etc.
- **Acción:** su defensa de la pluralidad y su pensamiento centrado en la política la lleva a dar especial importancia a esta tercera actividad característica de la condición humana. La acción es la actividad a partir de la cual nos relacionamos y nos mostramos a los demás. La política, la vida en común, es lo más característico de la condición humana. Somos seres de acción y las acciones son nuestra forma de ser en el mundo, de ser con los todos los demás, con los que convivimos en la esfera pública. Arendt nos invita a ser críticos y a reflexionar sobre nuestras acciones, a hacernos responsables como individuos libres que somos ya que de no hacerlo las conciencias pueden ser catastróficas.

Eichmann en Jerusalén: la banalidad del mal.

Durante el juicio contra Adolf Eichmann que se desarrolló en Jerusalén por los crímenes cometidos contra judíos, homosexuales, gitanos y otras minorías el coronel de las SS esgrimió un sorprendente argumento: **él solo obedecía órdenes**. Con esto Eichmann pretendía eximirse de toda culpa, consideraba que no era responsable de sus acciones y de las consecuencias de estas ya que él solo estaba **obedeciendo a una autoridad**.

Arendt afirmó que Eichmann no era un hombre malvado o un monstruo, **era alguien normal, incluso mediocre, que había puesto en suspensión su capacidad de pensar y de discernir, había dejado de pensar por si mismo**, de ser crítico. Al hacer esto había sido capaz de participar sin titubear de las barbaridades del nazismo. Arendt acuñó el concepto de **banalidad del mal** para referirse al caso de Eichmann y de muchos otros individuos que, sin profesar necesariamente un antisemitismo furibundo y siendo individuos normales y corrientes acabaron participando del Holocausto al no hacerse responsables de sus actos y seguir ciegamente las órdenes de una autoridad superior.

Arendt no pretende disminuir o relativizar el mal que había hecho Eichmann. No hay duda de que había tomado parte activa en el Holocausto pero la paradoja está en que su maldad ni siquiera era demoníaca, era banal; es la maldad del "*hombrecillo insignificante*" que cumple órdenes sin preguntarse ni por un momento qué sentido tienen. Esto es lo que permite que en los regímenes totalitarios se perpetren todo tipo de actos inmorales, la población banaliza el mal, la barbarie, no se sienten responsables ni culpables de lo que sucede a su alrededor.

Los orígenes del totalitarismo.

Sin lugar a dudas el acontecimiento que más influyó en el pensamiento de Hannah Arendt fue el exterminio de millones de personas perpetrado por la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial. Arendt dedicará la que puede ser considerada como su obra magna al estudio de los totalitarismos, regímenes contemporáneos sin precedentes en la historia política. Analiza como surgen, como son posibles, como logran eximir de responsabilidad y culpa a su población y como acaban privando de derechos e incluso de la vida misma a millones de personas.

Centrándose en el nacionalsocialismo y en el comunismo soviético Arendt considera al totalitarismo como un **movimiento de masas** que es capaz de aprovecharse de un contexto de crisis (como pudo ser la Alemania de entreguerras) y capitalizar la frustración de aquellos que se sienten excluidos o pisoteados por la sociedad. Estudia también como ciertos movimientos previos en la historia, como el antisemitismo o el imperialismo, se pueden encontrar en la base del surgimiento de los sistemas totalitarios.

Los totalitarismos logran anular toda individualidad, convirtiendo a los miembros de una comunidad en partes de un todo más grande de ellos mismos. Así, se "atomiza y aisla" a los individuos. Necesitan del apoyo de las masas para triunfar y perpetuarse, por lo que ofrecen un algo a lo que pertenecer y con lo que identificarse a cambio de una obediencia ciega y una lealtad sin cuestionamiento al líder. Para lograr esto se sirven de la propaganda o el terror, imponiendo la ideología a la capacidad crítica y de discernimiento de sus partidarios.

El totalitarismo aparece como un sistema en el que la culpa y la inocencia se vuelven nociones sin un sentido claro, es capaz de **destruir nuestras formas de pensamiento, nuestros criterios de juicio**. De esta manera se elimina, en primer lugar, la **persona jurídica** de los enemigos del estado, quitándole sus derechos y libertades, como sucedió, por ejemplo, con las Leyes de Nuremberg. Luego se elimina la **persona moral**, internando a millones de personas en campos de concentración y aislando a los restos de la sociedad. Por último se elimina toda **humanidad** de las víctimas, sometiéndolas a torturas, al hambre, a la sed y, finalmente, exterminándolas.

El Holocausto es un claro ejemplo de **mal radical**, aquel que se comete después de haber deliberado sobre acciones que pueden causar daño a otros individuos y, pese a esto, se llevan a cabo. Pese a esto debemos tener claro, como nos dice Arendt, que este no podría llevarse a cabo de manera generalizada sin la banalización del mal por parte de amplias capas de la población que colaboran o actúan pasivamente ante la atrocidad.

En definitiva, el pensamiento de esta autora reivindica el papel fundamental que tiene el pensamiento crítico, el ser capaz de servirse de la propia razón tal y como rezaba la máxima

kantiana del *Sapere aude!*. Arendt apostará por una esfera pública en la que prime la pluralidad y el respeto al otro así como por una **vida activa** que fomente la deliberación, la participación y la asociación de los ciudadanos.